

Revolución, conciencia y clase: Cuba y Argentina *

**GILBERT W. MERKX
NELSON P. VALDÉS**

Uno de los temas clásicos desde Karl Marx ha sido la relación entre las estructuras sociales y las formas de conciencia. Al igual que muchas cosas que son clásicas, al tema se le honra mediante el olvido. En parte esto se debe a que la discusión ha tendido a degenerar en polémica, y en parte porque la naturaleza del tema desalienta a aquellos que están acostumbrados a la seguridad de la investigación por encuestas.

Sin embargo, el propósito de esta ponencia es el de examinar estructuras de clase y conciencia política. En la base de dos casos sólo podemos generar hipótesis pero éstas pueden ser útiles para entender eventos en otras naciones. Los países que vamos a tratar son Cuba y Argentina, que produjeron líderes nacionales notables en las personas de Fidel Castro y Juan Perón. Intentaremos relacionar la conciencia que resultó en tales líderes a procesos históricos que produjeron estructuras de clase específicas. También vamos a sugerir que la conciencia de clase puede tener un impacto negativo sobre la radicalización de la revolución, mientras que la ausencia de conciencia de clase puede promover la radicalización.

PARECIDOS

Antes de hablar de las diferencias entre los dos casos, resultaría útil señalar algunos de los parecidos. En primer término, ambos países dependen fuertemente de la exportación de uno o más bienes agrícolas, Cuba del azúcar y tabaco y Argentina de la carne de res y del trigo. Ambas naciones sufrieron mucho durante la Depresión, experimentaron un decaimiento a largo plazo de sus mercados y han sufrido por variaciones a corto plazo de precios.

*Versión revisada de una ponencia presentada en la Reunión Anual de 1970 de la Sociedad de Sociología Rural, Washington, D. C.

Sin embargo, Cuba y Argentina están en la parte superior de la mayor parte de los índices del desarrollo latinoamericano, gracias en parte a los logros antes de la depresión. En 1958 Cuba y Argentina tenían las tasas más bajas de mortalidad en América Latina, y eran el segundo y tercero más bajos en términos de la tasa de nacimientos y la mortalidad infantil, y el tercero y primero en términos de doctores *per capita*.¹ Argentina era el primer país en porcentaje de alfabetismo, y Cuba el tercer país.² Tenían la misma posición en relación a periódicos que vendían *per capita*.³ Estaban entre las primeras seis naciones latinoamericanas en cuanto a ingreso nacional *per capita*.⁴

La secuencia de eventos políticos antes de que surgieran Castro y Perón también es parecida. En ambos países las dictaduras militares han sido seguidas por gobiernos civiles desacreditados y corruptos que a su vez fueron reemplazados por nuevos regímenes militares. En cada caso el segundo turno de dictadura fue seguido por la emergencia de un líder nacionalista. Tanto Castro como Perón se distinguieron por sus políticas anti-Estados Unidos, cosa que no sólo generó oposición por parte del gobierno americano sino que recibió atención muy negativa por parte de la prensa en Estados Unidos (aunque tenían distintas etiquetas).

Se puede extender fácilmente la lista de parecidos. Sin embargo, es confusa, puesto que bajo todos estos parecidos hay diferencias clave de estructura social y conciencia. Hablaremos de éstas ahora.

DESARROLLO AGRICOLA E INDEPENDENCIA

Los puntos de partida para analizar las diferencias entre Cuba y Argentina son los patrones de desarrollo agrícola que precedieron su independencia. En Argentina, las grandes extensiones de praderas fomentaron la ganadería y la exportación de pieles y cebo a Europa.⁵ La ganadería fue estimulada aún más en la década de 1780 por el establecimiento de plantas de saladura de carne, en el Río de la Plata.⁶

A pesar de prohibiciones por parte de la Corona Española, el comercio creciente con Europa creó una clase de comerciantes en Buenos Aires y dio a los argentinos una sensación de autonomía de España.⁷

Esto finalmente resultó en el famoso Cabildo Abierto de 1810 que estableció tanto gobierno local como comercio libre.⁸ Los rancheros argentinos y los comerciantes se sentían entusiastas en cuanto a la independencia, y como resultado, la monarquía no podía encontrar apoyo poderoso para ayudar a arrestar la revolución, que triunfó fácilmente. La Guerra de Independencia de Argentina no cambió la estructura social de Argentina tanto como ayudarla a desarrollarse aún más.

En Cuba, la agricultura se desarrolló rápidamente al estilo de las plantaciones después de la ocupación británica en 1762. Durante los nueve meses del régimen militar británico, se importaron casi 10 000 esclavos africanos a Cuba.⁹ La Revolución Haitiana de 1790 eliminó el principal productor de azúcar y café, conduciendo a una expansión adicional de la agricultura de plantaciones en Cuba. Para 1817, conforme la revolución se dispersaba por Hispanoamérica continental, que sólo tenía un 2% de población africana, la población negra de Cuba rebasó la blanca con 340 000 contra 291 000.¹⁰ La independencia para Cuba traía consigo una tonalidad de revuelta de esclavos, y fue rechazada por los dueños de plantaciones y los comerciantes, así como la gran población de exiliados franceses de Haití y exiliados españoles del continente.

Las siguientes décadas fueron sumamente costosas para el azúcar cubana y los comerciantes en café. Las plantaciones de azúcar eran muy extensas y utilizaban mano de obra esclava, mientras que el cultivo de café se podía hacer con producción a escala reducida en la región montañosa de Cuba oriental. Después de 1840, sin embargo, las plantaciones de café sufrieron debido a la guerra de tarifas entre Estados Unidos y España, aunque el azúcar no se vio afectada. En 1868 los cultivadores de café que habían sufrido, en la parte de la provincia de Oriente, se juntaron en un llamado para independencia de España. La mayor parte de los que firmaron este manifiesto no tenían esclavos para nada, los que sí tenían esclavos no tenían tierras grandes. En la guerra después, los que cultivaban azúcar, quienes sí tenían grandes números de esclavos, apoyaron la Corona.

España respondió al llamado de independencia con un cruel programa de "pacificación". Durante el decenio después de que se estableciera paz temporal, España perdió 81 000 soldados en Cuba. Sin embargo, lo que es más significativo, fue la devastación que sufrieron los cubanos. Los terratenientes en el sector del café que habían apoyado la revolución fueron eliminados como clase por una lucha que pasó a manos de los grupos de ingresos más bajos. El sector azucarero resultó ser el dominante y más español que nunca.

Tres años después de la Primera Guerra de Independencia Cubana en 1878, España empezó a emancipar a los esclavos finalmente, arreglando el asunto formal de la esclavitud. Entonces en 1895 Estados Unidos extendió aranceles al azúcar. Por primera vez los dueños de plantaciones de azúcar empezaron a juntarse al movimiento de independencia. La guerra empezó otra vez. Los españoles mandaron a Cuba el doble de los soldados que habían utilizado en Hispanoamérica continental durante las guerras de independencia previas. Una quinta

parte de la población cubana murió en campos de concentración o durante las luchas.¹¹

La guerra finalizó abruptamente y en 1898 con intervención de Estados Unidos, que iba a terminar lo que había empezado la represión española: el quebrantamiento del orden social cubano. El capital americano entró a Cuba rápidamente bajo la protección de gobernadores americanos y después bajo la Enmienda de Platt. Los españoles fueron acompañados y en parte reemplazados en áreas clave tales como el azúcar y el comercio. Para 1929 una cuarta parte de las tierras de caña estaban en manos de cuatro compañías americanas.¹²

La lucha por la independencia cubana tenía varios efectos sociales marcados. 1) Eliminó los cultivadores de café que más se acercaban a constituir una élite agrícola cubana. 2) Acabó con la población rural de granjeros independientes, causando muchos problemas con la tenencia de la tierra. 3) Liberó tierras para la expansión de los plantíos de azúcar. 4) Terminó con la intervención americana y la influencia americana creciente sobre Cuba. El carácter peculiar de la sociedad cubana debe entenderse como producto de estos cambios estructurales.

ARGENTINA: CAMBIO SOCIAL DESPUES DE LA INDEPENDENCIA

El curso del cambio social en Argentina en el siglo XIX fue completamente distinto. Después de la independencia la expansión del comercio exterior fue devastador para las manufacturas artesanales en el interior de Argentina y hubo varias revueltas.¹³ Continuó el desasosiego hasta que fue aplastado en los años de 1830 por el dictador Rosas, quien permitió la expansión de exportaciones sin traba alguna. Después de Rosas la agricultura creció aún más rápidamente con el desarrollo del trigo como cultivo de exportación. Después empezaron a crecer las exportaciones de carne de res, gracias a los avances en transporte refrigerado. Argentina se convirtió en una de las naciones más prósperas del mundo.

La economía de Argentina requería mayores cantidades de mano de obra, como fue el caso de Cuba también. Sin embargo, en Argentina los trabajadores llegaron como inmigrantes voluntarios en vez de como esclavos, atraídos por las oportunidades disponibles. Se estableció una gran población extranjera y empezó un gran influjo de inversiones extranjeras. Esta inversión se llevó a cabo principalmente en la infraestructura económica, como en servicios públicos, comunicaciones y ferrocarriles.

La élite nativa argentina retuvo el control de la fuente clave de la riqueza, la tierra. Conforme grandes cantidades de tierras nuevas empezaron a utilizarse en 1870 y 1914 lograron obtener la propiedad de

éstas también. Entre 1895 y 1914 la cantidad de tierra utilizada aumentó de 5 a 25 millones de hectáreas,¹⁴ pero el porcentaje de hacendados y estancieros que eran argentinos disminuyó sólo un poco, de 83 % en 1895 a 80 % en 1914.¹⁵ Sus haciendas y estancias no eran las propiedades feudales de algunos países latinoamericanos, pero eran empresas con miras hacia el mercado. Además, muchas granjas comerciales fueron establecidas por extranjeros, sobre todo en las regiones costeras. Excepto en el norte extremo, la agricultura de subsistencia no formaba parte del patrón de Argentina.¹⁶

Floreció en Buenos Aires una nueva clase media. La prosperidad y la misma existencia de esta clase media dependía del sector de exportaciones, puesto que Argentina no tenía industrias. Probablemente Argentina fue la primera nación que tuvo una clase media *antes* de tener una burguesía industrial. La clase urbana de trabajadores de oficina que constituían la clase media creció tan rápidamente que entre 1869 y 1914 brincó de 6 % a 21 % de la población económicamente activa total, un aumento en números reales de alrededor de 13 veces.¹⁷

Bajo las clases principalmente alta y media se desarrolló una clase obrera masiva extranjera. Las dimensiones de la inmigración eran tales que más de 1.7 millones de argentinos en 1869 fueron acompañados en el transcurso de los siguientes 44 años por 4.7 millones de extranjeros, de los cuales 3 millones se hicieron residentes permanentes.¹⁸

Estos cambios llevaron a cambios concurrentes en la vida política. Después de Rosas, la élite agrícola administró el país con un sistema parlamentario conducido en la tradición del paternalismo liberal. No había verdaderos partidos políticos y aún en 1910 solamente el 3 % de la población votó en las elecciones presidenciales.¹⁹ La clase obrera extranjera no presentaba amenaza política, a pesar de intentos socialistas de organizarla. Pero un partido político de la clase media, que se llamaba la Unión Cívica Radical, fue fundado en 1890 y procedió a luchar vigorosamente por el poder, disfrazando sus llamados en términos sumamente nacionalistas e idealistas.

Después de un debate prolongado, la élite argentina decidió ampliar la franquicia y permitir a los radicales llegar al poder, como una forma de evitar una revolución y desasosiego social. El cambio de poder vino con las elecciones de 1916, y fueron ganadas por Hipólito Yrigoyen, radical, con un margen muy grande. Esta transición pacífica fue un ejemplo clásico de reforma y cooperación de acuerdo al modelo británico. Al igual que los gobiernos liberales en la Gran Bretaña, los gobiernos radicales de Argentina resultaron no ser muy radicales.

Sin embargo, el compromiso de la clase alta argentina en cuanto a la democracia era frágil. Cuando los radicales no pudieron responder efectivamente a la amenaza presentada contra el comercio exterior argentino debido a la depresión mundial, fueron depuestos por un golpe no-violento de los oficiales de la clase alta.²⁰ El gobierno conservador resultante se encargó de políticas cuya intención era proteger mercados de exportación y aumentar la producción agrícola, que tuvo el efecto secundario de estimular la industria en forma masiva.²¹ Para 1935, la inversión industrial había aumentado en 68 % del punto muy bajo de 1932. Entre 1935 y la caída del último gobierno conservador en 1943, el número de empresas manufactureras aumentó en 60 %, el número de obreros industriales y empleados en 83 %, y el valor agregado por la industria en 110 %.²² Los conservadores tuvieron éxito, donde fracasaron los radicales, con la industrialización de Argentina. A mediados de los años cuarenta había más de un millón de personas empleadas por la industria, sobre todo en el área de Buenos Aires.

A pesar de los éxitos económicos de los gobiernos conservadores, el partido radical mantuvo su fuerza popular, aunque no regresó a su táctica anterior de la revolución. Los conservadores se vieron obligados a gobernar por fraude electoral en los años treinta. Argentina entró a los cuarenta con un sistema político que todavía tenía las formas pero que ya no tenía la sustancia de la democracia parlamentaria.

CUBA: CAMBIO SOCIAL DESPUES DE LA INDEPENDENCIA

La invasión americana de Cuba, que terminó con la guerra de independencia cubana, aceleró los cambios sociales empezados por las luchas. Bajo protección de Estados Unidos, de los gobernadores militares al principio, y después apoyados por intervenciones americanas continuas, el capital norteamericano entró al sector azucarero. La cantidad de tierra bajo la caña de azúcar aumentó rápidamente, al igual que la mecanización y el valor de las exportaciones de azúcar. Para 1926, las centrales azucareras en manos de los extranjeros procesaron más del 90 % de la caña de azúcar de la isla.²³ Durante este periodo el producto nacional aumentó rápidamente en términos generales, aunque el beneficio al grueso de la población rural era marginal.

El impacto de la gran depresión sobre Cuba fue devastador. Los precios de azúcar, los jornales, y los ingresos disminuyeron considerablemente, y miles de cultivadores independientes pequeños perdieron su tierra. Lo que quedó de la burguesía rural pequeña que había so-

brevitado la guerra de independencia sufrió muchas bajas. El periodo de crecimiento económico de Cuba basado en la producción de azúcar se detuvo, y las décadas siguientes vieron una recuperación dispareja y titubeante de la producción. Para cuando cayó Batista, el ingreso *per capita* estaba al mismo nivel que cincuenta años atrás.²⁴

Durante este periodo de estancamiento, hubo un retiro de capital norteamericano en el sector azucarero, pero continuó la estrecha relación de importaciones y exportaciones con Estados Unidos. La falta de desarrollo económico estaba acompañada por la falta de cambio social. Los censos agrícolas de 1907 y 1946 mostraron casi las mismas proporciones de dueños de granjas a arrendatarios, de trabajadores rurales que percibían jornales a obreros urbanos, y de dueños de granjas a la población total.²⁵

El sistema agrícola cubano combinó las peores características del minifundismo con las grandes propiedades azucareras, como se puede apreciar en la Tabla I. La mayor parte de la fuerza obrera rural trabajaba en plantíos de azúcar, como se puede apreciar en la Tabla II. Pero estos empleos eran estacionales e inestables.

El Censo Agrícola de 1946 dio, sin embargo, alguna indicación de la magnitud del problema que afectó a más de los 400 000 obreros temporales que recibían jornales, que constituían alrededor de la mitad de la población agrícola con ocupaciones lucrativas: el 52 % de ellos habían trabajado menos de cuatro meses al año, y solamente el 6 % había trabajado durante nueve meses o más.²⁶

Los minifundistas no estaban en una situación mucho mejor. Su situación era tan mala que no eran una fuerza conservadora, como generalmente se cree que con los pequeños cultivadores. Los *kulaks* simplemente no formaban parte del panorama de Cuba. Para empezar, solamente una tercera parte de las granjas eran administradas por los propietarios. La mayor parte eran alquiladas, cultivadas como medianeros, o en manos de colonos usurpadores. Esto se puede ver en la Tabla III. Además, el tamaño de las granjas hacía que fueran marginales o sub-marginales. Los comentarios de Lowry Nelson en 1949 son muy pertinentes:

Algunos cultivadores pequeños, aunque numerosos, tienen una porción de la tierra muy reducida. Los que tienen granjas de menos de 25 hectáreas en tamaño (alrededor de 63 acres) constituyen el 70 % de todos los operarios y nada más tienen el 11 % de la tierra —alrededor de 9 hectáreas (22 acres) cada quien, como promedio, pero la mayor parte tienen mucho menos. Esto es motivo de gran preocupación en Cuba, donde miles de pequeños operarios están pidiendo la tenencia de la tierra. Las implicaciones políticas son tales

que ningún gobierno puede permitirse el lujo de seguir haciendo caso omiso de esta situación.²⁷

Además de la recuperación parcial de la producción agrícola, los años después de la Depresión vieron un paulatino crecimiento del sector industrial modesto, orientado hacia el reemplazo de ciertos artículos de importación en el mercado cubano. La población urbana estaba ocupada, principalmente, sin embargo, en el sector de servicios, que a su vez dependía de las fluctuaciones del comercio de importaciones y exportaciones.

TABLA I
GRANJAS CUBANAS POR GRUPOS DE TAMAÑO, 1945

<i>Grupos de tamaño (Hectáreas)</i>	<i>GRANJAS</i>		<i>SUPERFICIE*</i>	
	<i>Número</i>	<i>Por ciento</i>	<i>Miles hect.</i>	<i>Por ciento</i>
0.4-24.9	111 278	69.6	1 021.9	11.2
25.0-99.9	35 911	22.5	1 608.0	17.7
100-499.9	10 433	6.5	2 193.6	24.1
500-999.9	1 442	0.9	992.5	10.9
1 000 y más	894	0.5	3 261.1	36.1

FUENTES: *Cuban Agricultural Census, 1946*. Citada por Andrés Bianchi en Dudley Seers, ed., *Cuba: The Economic and Social Revolution* (Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1964), p. 75.

TABLA II
LA FUERZA TRABAJADORA AGRICOLA EN CUBA, 1952

	<i>Miles de personas</i>	<i>Por ciento</i>
Trabajadores en granjas	598.8	72.9
Asalariados	520.9	63.6
Parientes no-asalariados	66.7	8.1
Administradores y sobrestantes	9.2	1.1
Rancheros y granjeros	221.9	27.1
Fuerza de trabajo agrícola	818.7	100.0

FUENTES: Censos de Población, Viviendas y Electoral, 1952. Citada por Andrés Bianchi, en Sudley Seers, ed., *Cuba: The Economic and Social Revolution* (Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1964), p. 80

TABLA III

CLASE DE TENENCIA DE GRANJEROS CUBANOS EN 1946

<i>Clase de Tenencia</i>	<i>Número</i>	<i>Por ciento</i>
Gerente	9 342	5.8
Propietario	48 792	30.5
Arrendatario	46 048	28.8
Subarrendatario	6 987	4.4
Medianero	33 064	20.6
Colono usurpador	13 718	8.6
Otros	2 007	1.3
	159 958	100.0

FUENTE: National Agricultural Census, 1947, emision preliminar. Citada en Lowry Nelson, *Rural Cuba* (Minneapolis: The University of Minnesota Press, 1950), p. 164.

Además de la recuperación parcial de la producción agrícola, los años después de la Depresión fueron testigos de un crecimiento lento del sector industrial modesto, orientado hacia el reemplazo de ciertos artículos de importación en el mercado cubano. La población urbana estaba ocupada, principalmente, en el sector de servicio, que a su vez dependía de las fluctuaciones del comercio de importaciones y exportaciones.

La inestabilidad general de la economía cubana se reflejó en el carácter inestable de la política cubana, a pesar de esfuerzos americanos repetidos para imponer las fórmulas de la democracia parlamentaria. Una serie de gobiernos inestables llevó en 1925 a la imposición del orden por el dictador Gerardo Machado. Su régimen sangriento enfrentó la formación de grupos terroristas. Los crímenes en ambos lados se hicieron comunes, y permanecieron como parte de la situación cubana hasta el triunfo de Castro.

Machado fue finalmente derrocado en 1933 por una alianza de estudiantes, intelectuales, sindicatos, y sargentos militares, quienes pusieron al cuerpo de oficiales bajo el liderazgo de Fulgencio Batista. El gobierno de Grau San Martín que siguió después fue derrotado por Batista, quien gobernó entre 1934 y 1944, momento en el cual abandonó el país voluntariamente. Los ocho años subsiguientes el partido Auténtico de Grau sirvió principalmente para desacreditar la democracia parlamentaria en Cuba, conforme el soborno y la venalidad alcanzaron niveles muy altos. Cuando Batista asumió el poder en 1952 hubo muy poca oposición por parte de los partidos organizados. Se preparó la escena para la lucha que iba a comenzar.

CONTRASTE EN ESTRUCTURA SOCIAL

Los patrones diferenciales del desarrollo en Cuba y Argentina acentuaron aún más las diferencias en la estructura social pre-independencia. Argentina había sufrido un crecimiento impresionante de manufacturas e ingreso nacional en la década antes de que Perón llegara al poder. Cuba antes de Castro, por otra parte, estaba caracterizada por la falta de cambio social y expansión económica que O'Connor ha denominado muy acertadamente la "crisis permanente".²⁸

En el sector urbano, los dos países diferían en su desarrollo diferencial de la fuerza obrera industrial, grande e insatisfecha en Argentina, pequeña y privilegiada en Cuba. Argentina tenía virtualmente empleo total, mientras que Cuba tenía desempleo crónico. En el sector rural, la diferencia de estructura puede verse con las cifras de 1946 en cuanto a tamaño de granja: el 74.8 % de las granjas argentinas tenían más de 1 000 hectáreas, mientras que solamente el 36.1 % de las granjas cubanas eran tan grandes. La mayor parte de las unidades agrícolas argentinas eran grandes y prósperas, mientras que la mayor parte de las granjas cubanas eran pequeñas y pobres.²⁹

Las diferencias entre la estructura social cubana y argentina se pueden apreciar en la Tabla IV. La agricultura constituía el 25 % de la fuerza obrera argentina en 1947, en comparación con el 42 % de la fuerza trabajadora cubana en 1953. La construcción y las manufacturas ocuparon el 27 % de los argentinos y solamente el 19 % de los cubanos. Estas cifras no incluyen el desempleo en cada sector, que era alto en Cuba y casi no existía en Argentina.

Si nada más intentamos comparar en forma general las clases económicas, las diferencias se hacen más evidentes. Aunque no existen datos fijos sobre membresía de clases, es posible comparar las estimaciones de Blackburn del tamaño del grupo ocupacional cubano con las estadísticas del grupo de ingresos en Argentina.^{30,31} Estos datos se pueden ver en la Tabla V. Las clases obreras no-calificadas y marginadas constituyen el 13 % de las unidades de familia argentinas, pero grupos equivalentes constituyeron el 55 % de la fuerza obrera cubana. Los grupos en la clase obrera calificada y mejor constituyeron el 87 % de la población argentina y solamente el 47 % de la población cubana. Si recordamos que el producto *per capita* de los dos países no es muy diferente, la desigualdad mucho mayor de la sociedad cubana es evidente.

TABLA IV

ARGENTINA Y CUBA: PORCENTAJE DE POBLACION ACTIVA ECONOMICAMENTE DE ACUERDO CON EL SECTOR DE OCUPACION*

<i>País</i>	<i>Agricultura^a</i>	<i>Minería</i>	<i>Construcción</i>	<i>Manufactura</i>	<i>Comercio</i>	<i>Transporte^b</i>	<i>Otros</i>
Argentina	25.2 %	0.5 %	5.2 %	22.1 %	13.3 %	6.0 %	21.8 %
Cuba	41.5	0.5	3.3	16.6	11.8	5.3	20.5

FUENTES Y COMENTARIOS: a) Incluye cacería y pesca. b) Incluye almacenamiento y comunicaciones.

*Los años a los que se hace referencia son Argentina en 1947 y Cuba en 1953, y las fuentes originales de los datos son los censos de cada país en los años respectivos. Citados en El Proyecto de Investigación Económica de Cuba, *A study on Cuba* (Coral Gables: University of Miami Press, 1965), Tabla núm. 321, p. 445.

TABLA V

ESTIMACIONES DE LAS ESTRUCTURAS DE CLASE ARGENTINA Y CUBANA

ARGENTINA (Merkx)		CUBA (Blackburn)	
<i>Clase social</i>	<i>% de Unidades Familiares</i>	<i>Clase social</i>	<i>% de Fuerza de trabajo</i>
I. Clase alta	2 %	I y II: Clases	
II. Clase profesional y empresarial	33 %	Explotadoras	20 %
III. Clase calificada y oficinistas	52 %	III. Proletariado urbano y pequeña burguesía	25 %
IV. Clase obrera no-calificada (incl. trabajadores agrícolas).	10 %	IV. Trabajadores rurales	21 %
V. Clase baja marginal (incl. desempleados, agricultores colonos, jubilados, etc.)	5 %	V. Desempleados y campesinos minifundistas	34 %

FUENTES Y COMENTARIOS: Los cálculos de Merkx sobre Argentina son de Gilbert W. Merkx, "Sectoral Clashes and Political Change: The Argentine Experience", *Latin American Research Review*, vol. IV, núm. 3 (otoño, 1969), p. 104. Los cálculos de Blackburn para Cuba son de Robin Blackburn, "Prologue to the Cuban Revolution", *New Left Review*, núm. 21 (oct. 1963), y se calcularon como porcentajes usando las cifras de Blackburn para cada grupo y su estimación de la fuerza trabajadora total. Véase también su nota marginal 69. Los cálculos argentinos son para 1961, y los cálculos cubanos aparentemente para 1959.

CONCIENCIA Y CLASE

Como resultado de estos distintos antecedentes del desarrollo, Cuba y Argentina no se parecieron ni en estructura de clases ni en formas de conciencia social.

Para los años de 1940 Argentina se había desarrollado en una sociedad bastante europea. Además de tener una élite aristocrática pero liberal, tenía una nueva burguesía industrial. Había una clase media considerable de agricultores terratenientes y una clase urbana media muy grande. Tanto la burguesía industrial como la clase media urbana eran sumamente nacionalistas. Las campañas publicitarias locales estaban basadas en el tema "Compren lo argentino".³²

Durante el golpe del coronel de 1943, la nueva clase trabajadora industrial estaba solamente parcialmente organizada en sindicatos. Perón se dio cuenta del potencial que esto representaba.³³ Como ministro de trabajo promovió la sindicalización de casi toda la clase trabajadora urbana entre 1943 y 1945, y después organizó su partido político que se pareció a los partidos laborales de Europa en base y programa.³⁴ Una vez formado se unió a los radicales como una fuerza permanente en la vida política argentina, aún después de que cayera Perón. Los análisis de votación muestran que los radicales continúan recurriendo al apoyo de la clase media y los peronistas al apoyo de la clase obrera.³⁵

Un producto de la influencia peronista fue el grado notable de orgullo de clase obrera en Argentina. Aún los obreros no-peronistas han dicho de Perón que "nos hizo sentir como alguien", una aseveración que tiene eco en la queja de la clase alta de que "desde Perón los obreros no respetan a nadie".³⁶ Existía una gran gama de clubes para obreros y otras asociaciones además de los sindicatos. A la inversa, había poca asociación a través de líneas de clase, y las coaliciones entre estudiantes y obreros nunca formaron una parte sobresaliente de la situación en Argentina. La élite terrateniente antigua también se apartaba de los nuevos ricos y la clase media, mediante su propia red de clubes sociales. Una característica muy inglesa de la estratificación social argentina era (y sigue siendo) la multiplicidad de dichos clubes y organizaciones voluntarias en cada nivel social.

Además de las instituciones de partidos estables y un sentimiento de identificación de clases, Argentina tenía una gran ausencia de violencia política hasta hace poco. La mayor parte de los golpes militares argentinos involucraron solamente demostraciones simbólicas de fuerza —las muertes de civiles eran desconocidas hasta 1955. No hay casos documentados de ejecuciones atribuidas a Perón o a la mayor parte de los presidentes militares, con la notable excepción de Aram-

buru y los asesinatos políticos eran casi desconocidos en Argentina hasta hace dos años. Ni los peronistas ni los partidos radicales han hablado de la revolución como táctica desde poco después de sus principios.

Otra característica notable de la vida política e intelectual argentina es su cualidad eminentemente nacional. El carácter floreciente de la vida cultural argentina produjo algunos de los compositores, escritores y artistas sobresalientes de América Latina, tanto en las artes populares como en las refinadas. Esto ha tenido su aspecto político durante mucho tiempo; los argentinos son sumamente nacionalistas, y el anti-americanismo celebrado de la política exterior argentina tiene sus orígenes desde antes de la Primera Guerra Mundial. El carácter dinámico de la burguesía industrial argentina y las clases medias, expresado en productividad cultural y económica, encaja muy bien con el cuadro marxista de lo que debe ser una burguesía modernizante.

El carácter nacionalista del pensamiento popular argentino probablemente es una de las razones principales del fracaso notorio del Partido Comunista para tener impacto sobre Argentina ya sea antes o después de Perón. A pesar del hecho que una mayoría de los intelectuales marxistas se autodenominan marxistas, y la mayor parte del análisis político es en el sentido de clases, los comunistas sobresalen por su ausencia.

Una característica final de la sociedad argentina que debe mencionarse es el prestigio y alto calibre profesional de las Fuerzas Armadas Argentinas. En 1899 el ejército empezó un programa de modernización y profesionalización que la mayor parte de los otros ejércitos sólo recibieron a pedido de Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial.³⁷ Como resultado, el ejército argentino mantiene un alto nivel de unidad y estado de ánimo, a pesar de su participación frecuente en la política desde 1930.³⁸ Las fuerzas Armadas se consideran como árbitros finales de la política argentina, y como tienen el monopolio de los instrumentos de fuerza, de hecho sí desempeñan ese papel.

En resumen, la cultura política argentina tiene las siguientes características: 1) una élite terrateniente fuerte, 2) una burguesía dinámica y nacionalista, 3) una clase media nacionalista grande, 4) partidos políticos fuertes, basados en clases, 5) una tendencia general a pensar y comportarse de acuerdo a lineamientos de clase, 6) un ejército poderoso con una propensión hacia la defensa de sus intereses, y 7) una política civil de sorprendentemente poca violencia personal.

La cultura política cubana en los años de Batista se pudo haber descrito con exactitud como el polo opuesto en cada variable. Sus factores principales eran: 1) la ausencia de una aristocracia tradicio-

nal, 2) una burguesía desnacionalizada, 3) grupos de ingresos medios fragmentados, 4) partidos políticos débiles de vida y creencias inciertas, 5) una tendencia a pensar políticamente en términos de personalidades o generaciones en vez de clases, 6) un ejército desmoralizado y no-profesional, y 7) una atmósfera política con un alto grado de violencia personal.

Ya hemos hablado de los procedimientos mediante los cuales la élite terrateniente cubana en el sector cafetalero fue destruida, al quedarse el azúcar en manos de intereses españoles y después de corporaciones americanas también. Un efecto corolario de la presencia estadounidense fue que los grupos urbanos de ingresos altos en Cuba no se desarrollaron en una burguesía nacional.³⁹ Más bien seguían la clase empresariál americana, manteniendo apartamentos en Miami o Nueva York, enviando a sus hijos a universidades de renombre y generalmente identificándose con Estados Unidos más bien que con Cuba.⁴⁰ Muchos observadores han comentado sobre la calidad desnacionalizada de la clase alta cubana, pero quizás la mejor denominación para ellos es la que Fidel Castro les dio, quien los llamó “la burguesía de pequeños contratistas”.

A Cuba no sólo le hacía falta una élite con orientaciones nacionales, también le hacía falta una clase media que mereciera este nombre. Los comentarios famosos del sociólogo Lowry Nelson en 1949 son muy pertinentes: “Este observador no está muy seguro de que exista una clase media en Cuba. Existe el sentimiento general que la sociedad cubana todavía no ha cuajado o no se ha solidificado.”⁴¹ Unos veinte años más tarde, el historiador de la Universidad de Massachusetts Ramón Ruiz agregó los siguientes comentarios enfáticos:

Theodore Draper yerra al atribuir una “forma de vida de la clase media” a “la clase media” de las familias cubanas. Lo que es más, en oposición a lo que sostiene, Cuba aún no ha experimentado su “revolución burguesa”. La capa nebulosa entre las capas alta y baja de la sociedad cubana no estaba compuesta de uno sino de varios sectores, ninguno de los cuales, ya sea separada o conjuntamente, tenía conciencia de clase. . . No había consenso o unanimidad de opinión que uniera a los distintos sectores. . . los sectores medios estaban unidos solamente en su deseo de unirse a los más afluentes.⁴²

La calidad amorfa de la clase media cubana se refleja en la naturaleza de los partidos políticos cubanos. Duraban poco, estaban mal definidos, y no tenían consistencia. La descripción de Blackburn es típica: “La escena política cubana era una confusión inextricable de facciones volátiles y venales, sin programa o ideologías, compitiendo ansiosamente por puestos públicos y el dinero.”⁴³ Cuando Batista presentó su candidatura en 1940 después de haber sido dictador du-

rante seis años, fue apoyado por una coalición incluyendo el Partido Nacional, el Partido Democrático, el Partido Democrático Nacional, el Partido Comunista, el Partido Conservador, y el Partido Liberal.⁴⁴ Casi todos los observadores han señalado la debilidad de los partidos cubanos como una característica principal de la política pre-Castro.⁴⁵

Una de las características curiosas de la situación cubana era la ausencia de las relaciones de clase y del pensamiento con orientación de clase que se ve en la mayor parte de América Latina.⁴⁶ Esto se vio con la llegada de Batista al poder a pesar de sus antecedentes afrochinos, y se expresa con la expresión cubana “choteo” que se refiere a un comportamiento descarado o impertinente, que más bien caracterizaba las relaciones entre las clases y no la humildad o el respeto. Un partido político cubano típico posiblemente tendría un corte seccional de intelectuales, obreros, maleantes, estudiantes, agricultores y aventureros.⁴⁷ La membrecía en grupos políticos cubanos posiblemente estaba de acuerdo con vínculos familiares, matrimonios y amistades, así como la avaricia sencilla.

En vez de pensamiento con orientación de clases, la mayor parte del análisis político cubano se enfocaba en dos temas: el imperialismo estadounidense y el papel de las generaciones políticas en la historia cubana. Hasta la fecha, algunos materiales publicados por el gobierno autodenominado marxista no están organizados en torno al papel histórico de las clases, pero en torno al papel histórico de las generaciones de 1868, 1895, 1933 y 1953.⁴⁸ Es interesante notar que la mayor parte de los autores cubanos hacen comentarios sobre el tema generacional del análisis cubano, mientras que pocos autores estadounidenses sobre Cuba lo han hecho.⁴⁹

La excepción principal a la situación no-marxista del periodo de Batista era el Partido Comunista, que tenía una base fuerte en una parte de la mano de obra cubana.⁵⁰ Pero los comunistas hicieron su impacto sobre Cuba en cuanto a cuestiones básicas de hambre más bien que por fuerza intelectual.⁵¹ Sus tratos con Machado, Batista y los Auténticos les dio antecedentes de oportunismo y también los marcó como cualquier otro partido cubano e intelectualmente parecían estar aislados en forma curiosa de las corrientes principales del pensamiento cubano.⁵² Los comunistas lograron equivocarse en cuanto a la mayor parte de los acontecimientos políticos en Cuba, desde las huelgas contra Machado hasta la campaña de guerrillas de Castro, que denunciaron como aventurismo.⁵³

Otra característica importante de la cultura política cubana era su alto grado de violencia endémica, caracterizada por “grupos de acción” o “bonches” que existieron en forma paralela e independiente-

mente de partidos políticos.⁵⁴ Originalmente fundado para combatir contra Machado, dichos grupos cobraron vida propia como organizaciones terroristas semi-gangsteriles, a pesar de sus nombres rimbombantes. Estas organizaciones se peleaban entre sí, con la policía y con el ejército. En La Habana las bombas, los asesinatos y los raptos eran comunes, y la lista de la política cubana tiene docenas de muertes violentas —Guiteras, Mella, y Menendes, para nombrar tres.⁵⁵

En esta situación caótica, las Fuerzas Armadas Cubanas desempeñaron un papel estabilizante, cuando menos en teoría. Pero los militares cubanos se sintieron desmoralizados, llenos de facciones y venales —y sumamente aislados dentro de Cuba. Ruiz hace un resumen de la situación en la siguiente forma:

Deponiendo a la pandilla de oficiales cuyos antecedentes los identificaban de los grupos gobernantes, Batista divorció a los militares de la estructura del poder tradicional; por raza y posición social, Batista y sus hombres pertenecían a las clases bajas. Sin embargo, Batista, al haber traicionado a los revolucionarios en 1934. . . destruyó la poca popularidad de masas que el ejército se había ganado en su golpe anterior. Nacido del motín y la traición, el ejército post-Machado se convirtió en la marioneta de Batista, una autoridad militar a la que le quitaron sus lazos profesionales con la élite, un ejército oportunista y predatorio de soldados profesionales de la clase baja pero sin lealtades de clase, que tenían la desconfianza del pueblo y de los afluentes.⁵⁶

ANÁLISIS E INTERPRETACION

Con estas características de la política cubana y argentina en mente, el desarrollo subsiguiente de su política se hace fácil de explicar. En el caso cubano, sobresale la debilidad de Batista. Batista no representaba grupo alguno en la sociedad cubana excepto su pandilla, y ofrecía a otros grupos solamente una cosa: su capacidad de mantener el orden. Por lo tanto había ganado el apoyo de dos de los grupos más privilegiados en la sociedad cubana: la mano de obra organizada y la élite económica americanizada. Pero cuando Batista se vio incapacitado para suprimir el terrorismo creciente urbano o las guerrillas rurales de Fidel, se convirtió en una cosa dispensable. Ningún grupo se identificó con él, y ningún grupo pensó que caería con él. Simplemente no representaba clase social alguna.

El éxito de las guerrillas en el campo también se puede entender en términos de la ausencia de una clase media rural. Casi todos en el campo cubano eran trabajadores en plantaciones semi-ocupados o campesinos marginales sin tierras. El factor clave no era, como han dicho algunos marxistas, el hecho que los trabajadores cañeros eran un proletariado rural, pero simplemente que muy poca gente en el campo tenía algo que perder con la revolución. Los que no apoyaron

las guerrillas tampoco se opusieron a ellas. Esto naturalmente no sería el resultado en sociedades rurales con un campesinado viable o agricultura comercial, como Bolivia y Argentina, en cuyos casos uno pudiera pronosticar que las guerrillas rurales tendrían un crecimiento breve.

Lo que también es fácil de explicar es la ausencia de definición social del movimiento revolucionario de Castro. No era de la clase media, como han dicho algunos,⁵⁷ ni de los campesinos, como dicen otros.⁵⁸ Era una mezcla cubana típica de individuos de distintos antecedentes unidos por lazos personales y oposición al *statu quo*. El momento decisivo no ocurrió sino hasta que el régimen revolucionario empezó a tomar decisiones duras. Una vez empezado este proceso, el régimen se movió a la izquierda más rápidamente de lo que cualquiera hubiera anticipado. Esta flexibilidad ideológica también se debió a la falta de una base clasista firme.

El fracaso de la burguesía cubana y de los grupos de clase media al no montar una contrarrevolución efectiva, a pesar de ayuda apresurada por parte de Estados Unidos, ilustra su fraccionalización ideológica y social. También refleja su aislamiento del resto de la sociedad cubana. Dichos grupos tenían más en común con sus equivalentes estadounidenses que con los trabajadores de la caña semi-alfabetos y los pequeños agricultores, y no podían generar muchos seguidores. Las expectativas de una intervención estadounidense también puede haber ayudado a amortiguar sus acciones.

El grupo social que si se pudiera haber opuesto en forma efectiva a la revolución era la mano de obra organizada. Pero la larga historia del liderazgo sindical por parte de los comunistas permitió a éstos proveer conocimientos técnicos y la influencia para tratar con la mano de obra urbana, una vez que habían decidido unirse a Castro. Aún cuando Castro más tarde había de eliminar a la mayor parte de los comunistas antiguos, el Partido Comunista era muy útil para su gobierno durante los primeros años.

Una característica notable de la Revolución Cubana rara vez se ha comentado: su naturaleza poco sangrienta. En una nación en la cual hubo la tasa más alta de asesinatos políticos en América Latina, la revolución triunfante fue seguida por una reducción en la violencia política. Las revoluciones grandes como la mexicana y la rusa tuvieron millones de muertes; en Cuba las cifras oficiales con cientos (o unos cuantos miles si se consideran ataques contrarrevolucionarios y actividades guerrilleras —c.f. Bahía de Cochinos). Cuando la estructura total de la tenencia de la tierra cambió drásticamente, esto no resultó en una contrarrevolución viable ni en un pogrom. La clase alta se salió inicialmente en la revolución, y muchos cubanos de clase me-

dia han abandonado el país desde entonces.⁶⁰ Pero el gobierno de Castro disfruta del apoyo de la clase obrera en forma notable, en vista de los problemas económicos del régimen. La unidad considerable del público cubano bajo Castro ha sido posible, sugerimos, por la ausencia de conciencia de clase en la sociedad cubana. El tema generacional y la posición anti-estadunidense del pensamiento cubano hizo que fuera posible para Castro convertirse en el representante de todos los grupos desposeídos en Cuba. Como líder de la generación de 1953 es el líder de Cuba, desde una perspectiva generacional, habiendo tomado las banderas de Martí y Guiteras.⁶¹ Un corolario a la ausencia de conciencia de clase en Cuba es la ausencia de conciencia racial como una variable política importante. Las clases y las razas existen en Cuba como en cualquier otro lado, pero el impacto de la dominación española y la estadunidense evitaron formas de conciencia basadas en ellas y por lo tanto fue posible que un gobierno revolucionario unificara el país.

El establecimiento de una conciencia de clase fuerte en Argentina dio a los eventos políticos allá un tono un poco diferente. Perón y su esposa Evita hicieron un llamado a la identidad de clase de la clase obrera industrial para generar apoyo popular, y de hecho, ayudaron a formar dicha identidad. Al mismo tiempo, Perón hizo un llamado a los sentimientos nacionalistas de la clase argentina y la burguesía industrial. Ofreció a los militares argentinos y a los industriales un programa de desarrollo económico basado en la expansión industrial y autonomía nacional. El único grupo de clase que Perón no cortejó fue la aristocracia terrateniente.

La estrategia de Perón era de aumentar los salarios como forma de estimular la demanda en el mercado local, que a su vez se cumpliría con la expansión de la producción industrial, en esta forma liberando a Argentina de la dependencia en el mercado mundial. El ingreso nacional aumentaría como resultado de este "crecimiento hacia adentro" y Argentina disfrutaría ocupación total, prosperidad e independencia económica.

Este enfoque funcionó brillantemente durante los primeros tres años del gobierno de Perón. Pero la inversión agrícola estancada y las exportaciones a la larga crearon cuellos de botella en divisas extranjeras. Paró el crecimiento económico. Empezaron una serie de recesiones a corto plazo, y los grupos de ingresos que habían disfrutado de un crecimiento muy marcado en ingreso real empezaron a sufrir reducciones.

Posiblemente el primer grupo en desertar (sin contar a los terratenientes, que nunca se unieron) era la clase media, que sufrió más directamente de las medidas de austeridad y en cualquier caso no se

sentían atraídos por el estilo obrero de muchos funcionarios de Perón, incluyendo la esposa del presidente. Esta supuesta vulgaridad era naturalmente sumamente popular con la clase obrera, para quien Evita sigue siendo una especie de santa popular. Pero conforme continuaron las recesiones y los industriales empezaron a sufrir, ellos también retiraron su apoyo de Perón. En este punto el entusiasmo en las Fuerzas Armadas empezó a flaquear. Perón se hizo más dependiente de los obreros, cosa que enajenó aún más a los otros grupos.

Perón enfrentó el dilema típico de la política de coalición en un sistema de recompensas decrecientes: cómo hacer que un grupo permanezca satisfecho sin enajenar a otros grupos. Se hizo aparente que el régimen se estaba acercando a un punto de división revolucionario a pesar de los intentos de Perón de resanar las heridas con sus seguidores antiguos. Viró hacia la derecha en asuntos económicos y hacia la izquierda al atacar a la iglesia, pero sin resultados. Finalmente Perón sólo podía depender de los obreros, y los instrumentos de violencia estaban en manos de las Fuerzas Armadas. Rechazando la única oportunidad que le quedaba, de una guerra civil tipo española, poniendo a los obreros contra las Fuerzas Armadas, Perón se retiró del escenario.⁶²

Perón abandonó un país organizado y dividido de acuerdo a dimensiones de ingresos y sectores, o en una sola palabra, clases.⁶³ Las problemáticas económicas que eran tan prominentes en su ascenso al poder se convirtieron en el punto focal durante los próximos 15 años de lucha indecisiva entre las clases argentinas. La representación de dichos intereses a través de los partidos políticos ha continuado, y los movimientos radical y peronista no muestran signos de desaparecer, aunque trabajan a través del ejército tan a menudo como a través de mecanismos electorales. El verdadero parlamento argentino en la actualidad es el ejército, que mantuvo y fortaleció su posición tanto durante y después de Perón. Pero en parte debido a sus propias divisiones el ejército no ha podido resolver el aislamiento de poder entre las clases argentinas para la ventaja permanente de cualquier grupo.

CONCLUSIONES

En resumen, el carácter débil de la estructura de clases cubana ayudó a formar tanto el sistema político sin instituciones fuertes como una tradición política sin conciencia de clase. Un líder popular podía surgir sin haberse declarado ideológicamente y después de haber subido al poder, podía radicalizar y cambiar el país sin oposición interna seria. La falta de conciencia de clases resultó en la ausencia de una defensa efectiva de intereses clasistas por parte de aquellos grupos

amenazados por la radicalización de la Revolución Cubana.

El desarrollo rápido y vigoroso de la estructura de clases argentinas creó un sistema político con partidos fuertes, un ejército altamente politizado, y una tradición política en la cual las cuestiones relacionadas con clase se volvieron sumamente importantes. Como resultado un líder popular podía surgir fomentando tanto el nacionalismo burgués y el orgullo de la clase obrera a la vez. Una vez en el poder, sin embargo, dicho líder era prisionero de la coalición que estableció y no podía cambiar el orden social sin destruir la coalición. El alto desarrollo de conciencia de clase en Argentina significaba que todos los grupos sabían cuál era el meollo del asunto y cuidaban sus intereses con esmero. La revolución peronista no tenía campo para maniobras.

Los patrones argentino y cubano quizás son más comunes de lo que parecería a primera vista. Los líderes militares tipo peronista que subían al poder combinando el apoyo de una burguesía industrial emergente con una base de clase obrera urbana incluyen Atatürk en Turquía, Nasser en Egipto, y Sukarno en Indonesia. Este tipo de evolución política tiene probabilidades de surgir en países donde una élite modernizante desarrolla agricultura de exportación o minería que a su vez hace que sea posible el desarrollo de manufacturas de sustitución de importaciones y el crecimiento de una clase obrera urbana. Pero una vez que un líder como éste agota el campo para maniobras económicas que tenía al principio, tiene probabilidades de que lo derroquen. Permanece el conflicto de clases.

Los ingredientes de la secuencia cubana se pueden ver dondequiera que la dominación imperialista haya evitado el desarrollo de una burguesía nativa fuerte, donde no hayan emergido una cultura nacional y una conciencia de clases y donde las líneas populares del pensamiento social y político tienden a unir al grueso de la población contra el poder extranjero dominante. Este tipo de conciencia era generacional en Cuba, pero en otros países pudiera ser étnico, lingüístico o racial.

Si esta conciencia existe junto con la agricultura de plantíos y parcelas minifundistas, haciendo que la población tenga poco que perder, el escenario para una guerrilla exitosa está casi completo. Este patrón ha sido característico de Kenya, Argelia y Vietnam, donde produjo guerrillas y líderes con carisma como Kenyatta, Ben Bella y Ho Chi-Minh. También ha sido característico de las Islas Filipinas, donde pronosticamos el ascenso del próximo líder de este tipo.

Como sugieren estos casos, y como ilustran los ejemplos de Cuba y Argentina, la falta de una conciencia de clases de un tipo marxista no es barrera para la radicalización de una revolución, y la presencia de formas tradicionales de conciencia de clase tenderá a impedir la radicalización de una revolución. Estas realidades sociales son de mayor

importancia para pronosticar las acciones de un líder con carisma que sus relaciones con los Estados Unidos o la Unión Soviética.

NOTAS

¹ Cuba Economic Research Project, *A Study on Cuba* (Coral Gables: University of Miami Press, 1965), pp. 440-441, Tablas 309 y 311.

² *Ibid.*, p. 441, Tabla 312.

³ *Ibid.*: p. 443, Tabla 316.

⁴ *Ibid.*, p. 444, Tabla 319.

⁵ Juan Hipólito Vieytes, *Antecedentes económicos de la Revolución de Mayo* (Buenos Aires: Editorial Raigal, 1956).

⁶ James R. Scobie, *Argentina* (Nueva York: Oxford University Press, 1964), p. 78.

⁷ Véase Vieytes, *op. cit.*, y Jorge A. Ramos, *Revolución y contrarrevolución en la Argentina* (Buenos Aires: La Reja, 1961), pp. 25, 63.

⁸ Cabe notar que mientras que Argentina era la sede del movimiento de independencia en Hispanoamérica, este papel fue desempeñado por Venezuela en el norte. Venezuela también era país ganadero, pero la población vacuna casi fue exterminada por las guerras que siguieron, mientras que las grandes vacadas en Argentina no sufrieron.

⁹ C.H. Haring, *The Spanish Empire in Latin America* (Nueva York, 1947), p. 340, y Ramiro Guerra y Sánchez, *Azúcar y población en las Antillas* (La Habana, 1944, 3ª edición), p. 54. Citada por Robin Blackburn en su brillante artículo, por el cual nos sentimos muy agradecidos para gran parte de nuestra interpretación, "Prologue to the Cuban Revolution", *New Left Review*, núm. 2 (octubre, 1963).

¹⁰ Ulplano Vega Cobiellas, *Nuestra América y la evolución de Cuba* (La Habana, 1944), pp. 74-75, citada por Blackburn.

¹¹ Blackburn, *op. cit.*

¹² Guerra y Sánchez, *op. cit.*, pp. 94-95.

¹³ Las causas de estas revueltas han sido exploradas detalladamente por Myron Burgin. *The Economic History of Argentine Federalism, 1820-1852* (Cambridge: Harvard University Press, 1946).

¹⁴ Gilbert W. Merx, *Political and Economic Change in Argentina from 1870-1966* (Yale University: Ph.D.—disertación para doctorado 1968), p. 56.

¹⁵ Merx, *op. cit.*, p. 91, datos tomados de los censos.

¹⁶ Horacio G.E. Giberti, *El desarrollo agrario argentino* (Buenos Aires: Eudeba, 1964).

¹⁷ Merx, *op. cit.*, pp. 85-86.

¹⁸ *Ibid.*, p. 73.

¹⁹ Cantón, en su excelente obra, describe el sistema político vigente en la época. Darío Cantón, *El parlamento argentino en épocas de cambio: 1890, 1916 y 1946* (Buenos Aires: Editorial del Instituto, 1966).

²⁰ Merx, *op. cit.* pp. 148-165.

²¹ *Ibid.*, pp. 165-177.

²²CEPAL, *El desarrollo económico de la Argentina* (México: Naciones Unidas, 1959), Anexo estadístico, pp. 4 y 81. También República Argentina, *Censo Industrial de 1946*, p. 16.

²³James O'Connor, *The Origins of Socialism in Cuba* (Ithaca: Cornell University Press, 1970), p. 13.

²⁴*Ibid.*, p. 17.

²⁵*Ibid.*, p. 22.

²⁶Andrés Bianchi, "Agriculture: The Pre-Revolutionary Background", en Dudley Seers, *Cuba: The Economic and Social Revolution* (Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1964), pp. 81-82.

²⁷Lowry Nelson, *Rural Cuba* (Minneapolis: The University of Minnesota Press, 1950), p. 139.

²⁸O'Connor, *op. cit.*, p. 12.

²⁹Proyecto cubano de investigación económica, *Cuba: Agriculture and Planning* (Coral Gables: University of Miami Press, 1965), p. 182. Las cifras argentinas se supone que son del Censo Agrícola de 1947.

³⁰Blackburn, *op. cit.*, basa su estimación en una variedad de fuentes cubanas, sobre todo los censos de 1953 y 1946.

³¹Este material se presenta y discute más detalladamente en Gilbert W. Merckx, *Sectoral Clashes and Political Change, the Argentine Experience*, *Latin American Research Review* vol. IV, núm. 3 (otoño, 1969), pp. 102-104.

³²Esto está descrito detalladamente por Thomas C. Cochran y Ruben E. Reina, *Entrepreneurship in Argentine Culture. Torcuato Di Tella y SIAM* (Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 1962).

³³La influencia de los obreros en el programa de Perón está saliendo a relucir recientemente. Véase Juan Carlos Portantiero y Miguel Murmis, *El movimiento obrero en los orígenes del peronismo* (B.A.: Instituto Di Tella, Documentos de Trabajo, abril, 1969).

³⁴James W. Rowe, *The Argentine Elections of 1963* (Washington, D.C.: Institute for the Comparative Study of Political Systems, sin fecha). También, Timothy Mellon, "The Peronist Movement in Argentine Politics", Yale University Library, Scholar of the House Paper (m.s.), 1964.

³⁵Merckx, *op. cit.*, pp. 209-224. El haber equivocadamente denominado a Perón como fascista ha oscurecido el carácter populista del partido laboral de su pensamiento y programa.

³⁶Comunicaciones personales de Juan Gatti, mecánico de automóviles, Buenos Aires, y de un miembro femenino de una de las familias aristocráticas de Argentina, agosto 1969.

³⁷Darío Cantón, "Notas sobre las Fuerzas Armadas Argentinas", *Revista Latinoamericana de Sociología*, vol. 1, núm. 3, pp. 290-313.

³⁸Robert Potash, *The Army and Politics in Argentina* (Stanford: Stanford University Press), 1969.

³⁹Entre los que han resaltado esto están Blackburn, *op. cit.*, y Dennis B. Wood, "The Long Revolution: Class Relations and Political Conflict in Cuba, 1868-1968", *Science and Society*, vol. 34, núm. 1 (primavera 1970), pp. 1-41. También véase Jorge Ibarra, Manuel Moreno Fragnais y Oscar Pino Santos, "Historiografía y Revolución", *Casa de las Américas* (Habana), noviembre 1968, pp. 101-119.

⁴⁰Jorge Fraga, Manuel Moreno Fragnais y Carlos Romeo, "The Ideology of the Cuban Revolution", *Problemi del Socialismo* (Rome), febrero 1968, pp. 206-220.

⁴¹ Nelson, *op. cit.*, p. 41.

⁴² Ramón Eduardo Ruiz, *Cuba: The Making of a Revolution* (Amherst: The University of Massachusetts Press, 1968), p. 13.

⁴³ Blackburn, *op. cit.*

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ Véase, por ejemplo, Andrés Suárez, *Cuba: Castroism and Communism, 1959-1966* (Cambridge: The MIT Press, 1967), capítulo 1, véase también Blackburn, Wood y Ruiz, *op. cit.*

⁴⁶ Ruiz, *op. cit.*, p. 15.

⁴⁷ Julio de Riverend, "Cuba: las dos historias", *Marcha* (Montevideo), julio 12, 1969, pp. 7-9; Diego de Pareda, *El nuevo pensamiento político de Cuba*, Habana: Editorial Dex, 1943; y José A. Duarte, *Historiología Cubana*, vol. 4, Hollywood, California, 1969 (multigr.).

⁴⁸ Véase también el número especial "Cien años de lucha", *Cuba* (Habana), octubre 1968.

⁴⁹ Los autores están preparando una bibliografía sobre materiales que tratan el tema generacional en Cuba.

⁵⁰ Véase Wood, Blackburn y Ruiz, *op. cit.*

⁵¹ Boris Goldenberg, *The Cuban Revolution and Latin America* (Londres: George Allen y Unwin, 1965), pp. 113-119.

⁵² Suárez, *op. cit.*, pp. 7-8.

⁵³ Goldenberg, *op. cit.*, p. 115.

⁵⁴ *Ibid.*, pp. 143-171, y Suárez, *op. cit.*, pp. 11-18.

⁵⁵ William Stokes, "National and Local Violence in Cuban Politics", *Southwestern Social Science Quarterly*, septiembre, 1953, pp. 57-63.

⁵⁶ Ruiz, *op. cit.*, p. 158.

⁵⁷ Theodore Draper, *Castroism, Theory and Practice* (Nueva York: Praeger, 1965); Hugh Thomas, "Middle Class Politics and the Cuban Revolution", en Claudio Véliz, ed., *The Politics of Conformity in Latin America*, Londres: Oxford University Press, 1967.

⁵⁸ Gil Carl Alray, "The Peasantry in the Cuban Revolution", *The Review of Politics*, enero 1967; y "The Meaning of 'Peasant Revolution': The Cuban Case", *International Review of History and Political Science*, vol. 2, núm. 2, 1965.

⁵⁹ Véase Rolando E. Bonachea y Nelson P. Valdés, ed., *The Selected Works of Fidel Castro*, Cambridge: MIT Press (pronto a publicarse), especialmente la introducción.

⁶⁰ José I. Rosco, "Sociología del Exilio", ponencia presentada en la Primera Reunión de Estudios Cubanos llevada a cabo en Washington, D.C. del 2 al 6 de abril, 1969.

⁶¹ Bonachea y Valdés, *op. cit.*

⁶² En una entrevista con uno de los autores, Perón discutió la analogía con España e indicó que tuvo mucha importancia en su pensamiento durante su decisión. Perón había sido observador militar con las fuerzas de Franco durante las últimas etapas de la Guerra Civil Española.

⁶³ Este material se presenta y discute con más detalles en Gilbert W. Merkx, "Sectoral Classes and Political Change, the Argentine Experience", *Latin American Research Review*, vol. IV, núm. 3 (otoño, 1969), pp. 102-104.